



*Alberto Sanguinetti Montero*  
*Obispo de Canelones*

## SALUDO A LOS CATEQUISTAS

Mis queridos catequistas:

Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor.

Por estas líneas quiero simplemente acercarme a cada uno de ustedes y, en primer lugar, darle gracias por el tiempo de fe y caridad entregado a la comunicación de la fe.

La fe es el don más precioso que hemos recibido, “la victoria es nuestra fe” (1Jn 5,4). Por la fe somos salvados y justificados.

Este año hemos querido profundizar en el sacramento que nos da la fe, que lleva la vida eterna, el bautismo. Quiera concedernos el Señor el gozo de la fe, junto con la fortaleza para ser fieles en el combate y nos dé el don de sabiduría para testificarla.

El bautismo es sellado con la unción real del santo crisma, con el don del Espíritu Santo de la promesa, plenitud de la alianza nueva y arras de la herencia eterna. Que el que es el óleo de la alegría, nos mantenga firmes y nos haga crecer desplegando en nosotros sus siete dones, uniéndonos en la misma fe, la misma esperanza y el vínculo de la caridad. El mismo Espíritu nos renueve interiormente para por la fe y la oración a fin de que en la vida y de un modo particular en la catequesis proclamemos la maravillas del Señor.

María Santísima, la Virgen de Guadalupe a la que está consagrada nuestra Diócesis, la Virgen de los Treinta y Tres, que protege nuestra patria, nos atraiga, para que consagrándonos a Ella, la perfecta redimida y la llena de gracia, el Señor nos conceda la renovación del bautismo y la confirmación con que fuimos consagrados a su gloria.

Los bendigo implorando sobre todos la presencia de la Santísima Trinidad que quiere habitar en nosotros

Canelones, en Vigilia de la Asunción de Santa María de 2019.